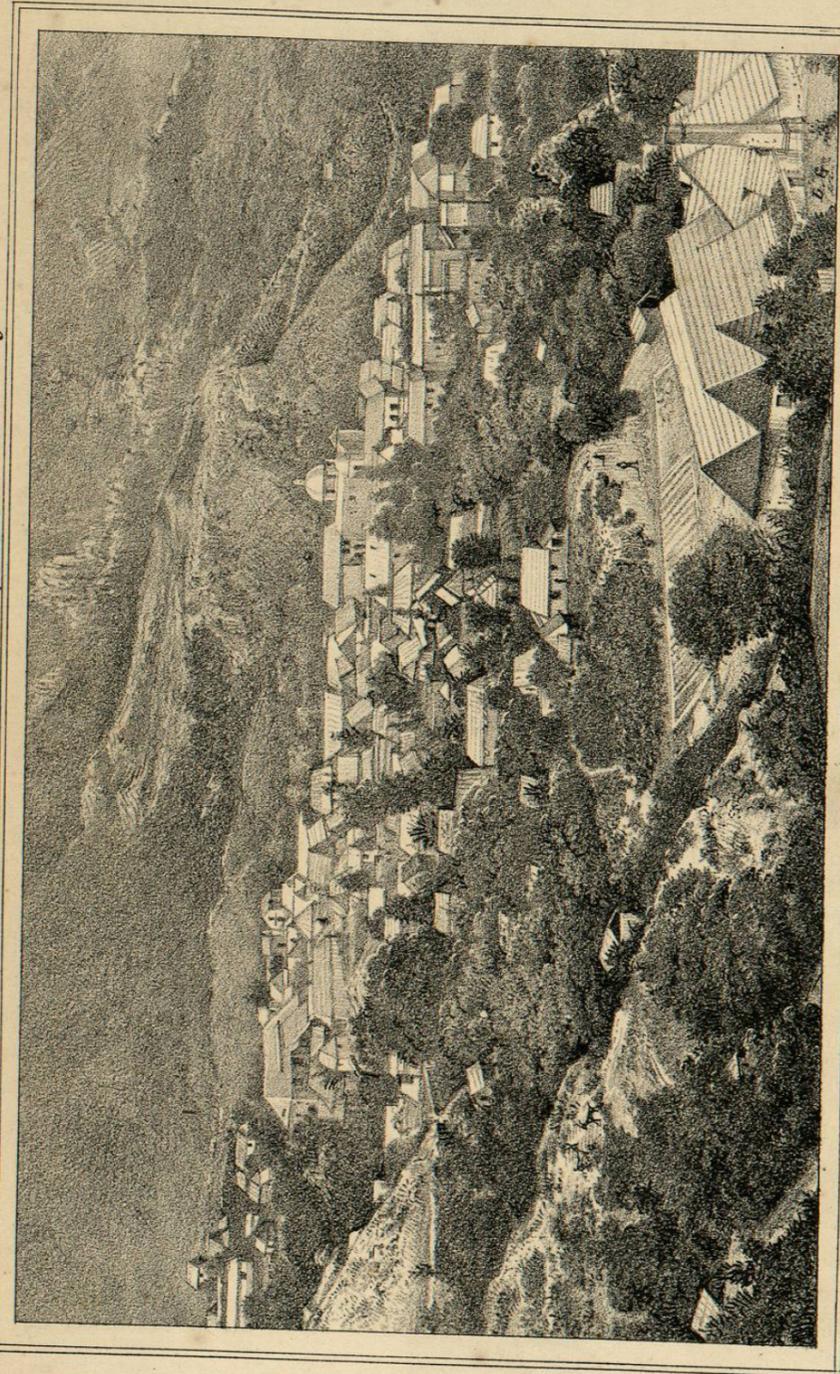


metros y su mayor longitud es de doscientos treinta y cuatro; la altura de las columnas varía de treinta y cuatro metros hasta veinticuatro, pero el salto de la cascada es solamente de seis á siete metros, y sin embargo causa un ruido atronador; despeñándose las aguas con rapidez, forman remolinos de blanca espuma al caer sobre la dura roca. Las columnas van siendo destruidas, pues de ellas extraen piedras *voladoras* para las haciendas de beneficio.

Espectáculo soberbio es el que ofrece la naturaleza en aquellos sitios, cuando el sol comienza á iluminar el horizonte y deja entrever su luz naciente por la cima del Yolo, que domina el extremo oriental del hermoso valle de Tulancingo, y en la parte opuesta se destaca la soberbia montaña conocida con el nombre de "*Cerro de las Navajas*," envuelto casi siempre en espesa niebla, principalmente en la época del invierno. En los alrededores de la cascada es suave y benigno el clima, feraz el terreno y deliciosas las vistas, abunda el agua y es grande la belleza del suelo, propio para la agricultura, á la que favorecen esos elementos.

Las mañanas especialmente, son espléndidas en aquellos terrenos: á medida que el astro del día va rompiendo el denso velo de neblina que cubre el paisaje, las florecillas empapadas con el rocío, descomponen la luz en los colores del iris; el canto del *cuilacoche* cerca del nido en que aun duermen sus polluelos y el ruido que en la nudosa encina hace el *cuiji* al afilar su corvo pico, contribuyen á la armonía y al concierto de que tanto se goza en el benigno clima de la hacienda de Santa María Regla.

La cascada dista casi seis leguas de Tulancingo y cinco del Real del Monte. No hay extranjero que al visitarla, deje de formar un diseño de ella. Al acercarse se siente una impresion que no se puede definir; es verdad que el agua no se precipita de grande altura; pero lo que allí sorprende, son las enormes columnas de basalto, que en forma de anfiteatro rodean el lago formado por las aguas de la cascada. Las columnas son á veces simétricas y en algunos puntos sobresale y aparece á lo léjos el pico de la montaña, que semeja una cornisa del anfiteatro á medio construir; las columnas de basalto, por el suelo, parecen restos de un templo arruinado; es tal la simetría con que están colocadas algunas columnas, que parece haber intervenido allí la mano de un diestro artífice, son prismáticas, de cinco ó seis lados y en el centro de los fragmentos se nota una materia mas compacta, en figura circular formando un núcleo que atraviesa las columnas en toda su longitud; á veces, al romper los trozos para aprovecharlos en las arrastras, suelen encontrarse hermosas cristalizaciones. Aunque todas las columnas que rodean al anfiteatro son perpendiculares, hay cerca del punto en que rompe la cascada algunas inclinadas y más allá otras perfectamente horizontales; muchas de las perpendiculares están truncadas y dejan ver otros grupos de columnas de igual configuracion y espesor. Un paseo por los bordes de la barranca es tambien muy agradable.



Vista general del Mineral del Chico.

LIT. DE MUQUILA. 7248

MINERAL DEL CHICO.

Está colocado en la vertiente setentrional de la serranía del Mineral del Monte, vertiente que baja con rapidez hasta la llanura de Atotonilco el Grande, surcada por multitud de escarpadas y profundas barrancas, la mayor parte de Sur á Norte; lleva las aguas que brotan de copiosos mantiales en la cordillera y van á unirse al rio de Santa Ana ó Amajac, de la jurisdiccion del Grande. Es desigual el terreno en que está situado el Chico, y á veces tiene bastante tierra vegetal en los declives de la hoya en que está formada la poblacion, protegida por la circunstancia de encontrarse aquel terreno al abrigo de los fuertes vientos y circundado por altos montes y bosques, que atraen las nubes, de lo que provienen las fuertes y prolongadas lluvias en la mayor parte del año; por tal motivo el Chico, siempre verde y frondoso, parece conservarse en perpétua primavera.

Nada escrito existe en los archivos del Mineral, que pueda aclarar su fundacion ó descubrimiento y es probable que, siendo el Mineral de Capula mas antiguo, de allí fueron trasladándose los pobladores atraídos por la mayor riqueza de las vetas del Chico y el vecindario fué aumentando, hasta el grado de hacerse cabecera de los pueblos y rancherías que hoy pertenecen á su jurisdiccion. Las primeras minas trabajadas, fueron la Campaña y el Torno; segun las antiguas crónicas se encontró la bonanza superficialmente, y á la profundidad las minas fueron degenerando en sus frutos.

En 1691, todavía no tenia el Chico mas que una capilla de piedra y lodo, en el mismo lugar en que ahora está la parroquia y allí se celebraba misa. En ese mismo año fué el primer bautismo por el vicario Bartolomé Casillas, á quien siguió el bachiller Agustín de Lara y en 1694 se recibió de la feligresía el cura Pedro de la Cruz Perea, siendo de notar que en tres años no hubo mas que setenta y seis bautismos.

El caserío del Chico es de forma irregular, diseminado, ocupa la falda de los cerros; tiene pocas casas de construccion sólida y ninguna merece mencion especial, edificadas conforme lo permitia el terreno ó sujetándolas al capricho del propietario. Los edificios que rodean la plaza del mercado, son medianamente aceptables, casi todos con vastos solares que les sirven de patios ó jardines, con frondosos árboles frutales y plantas aromáticas, y suficientemente extensos aun para sembrar maíz ó cebada. La mayor parte de las calles están empedradas, todas son tortuosas, estrechas y muy pendientes; sin embargo, los habitantes del lugar, acostumbrados á aquel piso, andan en él con perfecto desembarazo. Los caminos son casi intransitables, por la aspereza del terreno.

El suelo del Chico es una red de vetas, más ó menos ricas, en la extension de